

Algunos conceptos metafísicos sobre la tierra y su creación en el México antiguo

I. Mitos universales sobre el origen de la tierra

Explicar el origen del universo es una necesidad que todos los pueblos resolvieron en la antigüedad con mitos; Mesoamérica no podía ser la excepción y para entenderla mejor daremos una ojeada a algunos conceptos creacionistas de otros lugares, que parecen más antiguos, y que por el hecho de ser asiáticos pudieran ser sus antecedentes.

De la lectura de los relatos de origen queda la idea de un mito común que habla del caos primordial, del desorden primigenio, simultáneo a la existencia de dioses creadores y al inmenso océano que todo lo rodeaba. Por lo menos Asia, el Cercano Oriente y algunas partes de América como la zona maya, entrarían en este atávico concepto. Citemos algunos ejemplos:

a) En China, el cielo y la tierra eran un total en forma de huevo, todo era caos y el gigante Panku dormía. Después de 18 mil años se despertó y al sentirse sofocado separó el cielo de la tierra de un solo hachazo. Las materias ligeras y claras se levantaron y formaron el cielo, las turbias y frías cayeron para convertirse en la tierra. El cielo, la tierra y Panku crecieron 3.3 metros diarios y después de 18 mil años tenían dimensiones colosales. Panku se paró sobre la tierra cual columna para que no se volvieran a juntar el cielo y la tierra, y de su cuerpo nació todo lo que existe: su respiración formó el viento y las nubes, su voz fue el trueno, sus

ojos el sol y la luna, sus extremidades y el cuerpo los macizos montañosos y montañas sagradas, su sangre fueron los ríos, sus músculos tierras fértiles, sus pelos las flores, la hierba y los árboles; la médula de sus huesos fueron perlas y jade y su sudor la lluvia y el rocío. Más tarde se agregó que sus lágrimas formaron ríos, su alegría despejaba el cielo y su enojo lo oscurecía.

b) Al parecer, la creación por la palabra o con las manos, no fue una característica fundamental de Asia donde es un concepto tardío. Las divinidades creadoras que emanan materia de su cuerpo y que es manejada por seres llamados demiurgos en la teoría esotérica, son las figuras que más abundan. Brahma, en la India, emana de su cuerpo todo lo que existe; Vishnú, el conservador, intenta protegerlo, pero dialécticamente todo deberá desaparecer por los trabajos de Shiva, el destructor, y se comenzará de nuevo con otra creación de Brahma.

c) En Corea y Tibet la tierra es un ser femenino, idea que deriva de la observación agrícola de que poner semillas en el medio adecuado permite la reproducción; la tierra no resulta una deidad creadora de primer orden, sino que es creada por poderosos dioses omniscientes.

d) Caldea y Asiria crearon mitologías con océanos primordiales, en donde se generaban seres con vida, pero también entes inanimados.

e) En el Medio Oriente existe el concepto de la creación como producto del movimiento generado por la lucha de dos dioses fundamentales: el bien y el mal,

Ormuz y Ahriman, uno hace y otro destruye constantemente lo existente; la tierra, la luz, el agua, las plantas, los animales y el hombre.

f) Entre los hebreos, la creación fue producto de un solo dios omnipotente, omnipresente y omnisciente, que realizó su obra en seis jornadas, tras las cuales descansó y para siempre reinó en su obra, donde nada sucede sin sus deseos. La tierra fue creada durante la tercera jornada, junto con la hierba verde, los árboles y toda la vegetación.

g) Para casi toda Europa los contextos mitológicos parecen derivarse de las viejas culturas orientales, sin embargo tienen una solución propia que postula que los dioses son el resultado de la materia organizada después del caos, que formó la tierra, el cielo, las aguas y las montañas.

La mitología griega plantea el caos generador de la tierra llamada Gea, de la cual se separó el abismo subterráneo denominado Tártaro, y después Eros, el amor, que a todo lo une y a todo le da forma, y resulta el principio de la vida. La tierra fue posteriormente fertilizada por Urano y por Ponto, pero dejaremos el relato aquí porque los resultados no son productos terrestres sino númenes fantásticos.

h) En América, en algunas regiones como la maya, aparece la misma idea del caos y la concurrencia de las fuerzas naturales personificadas en entes formidables, capaces de crear apoyados en poderes sobrenaturales como la adivinación; esta figura se presenta en el *Popol Vuh*, libro sagrado de los quichés, que contiene una de las mitologías más impactantes de América. Relata que en un principio nada existía, sin embargo los dioses Tepeu y Gucumatz estaban en el mar, océano primordial que todo lo rodeaba, y apoyados en otras deidades creadoras, en los viejos héroes culturales que manejaban la adivinación y en la necesidad de producir el mundo con animales y hombres que los alabarán, fueron formando poco a poco todo, separando la tierra de las montañas y de las aguas, y el cielo de la tierra. Del hombre hicieron varios intentos hasta que quedó el adecuado: el que sabía reconocerlos y alabarlos.

i) La Leyenda de los Soles del *Códice Chimalpopoca* es parecida a la filosofía creacionista del Medio Oriente; en ella se relata la lucha entre los hijos de los dioses, capaces también de crear, que gobernaban por más de 600 años en cada era, formando todo lo que existía, lo cual desaparecía para dar lugar a otra era después de cada enconada lucha.

II. Mitologías de origen del altiplano mesoamericano

Las fuentes coloniales que se refieren a la mitología prehispánica del altiplano sobre la creación de la tierra, son sólo dos; la primera es la *Histoyre du Mechique*, escrita con seguridad en el siglo XVI, y la otra es conocida como *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Se ha pensado que ambas obras son de fray Andrés de Olmos, sin embargo están escritas con distinto estilo y contienen mitos diferentes.

Veremos primero la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*,¹ que nos dice:

que tenían a un dios, a que decían Tonacateuctli, el cual tuvo por mujer a Tonacacihuatl [...]; los cuales se criaron y estuvieron siempre en el treceno cielo, de cuyo principio no se supo jamás, sino de su estada y creación, que fue en el treceno cielo.

Este dios y diosa engendraron cuatro hijos:

Al mayor llamaron Tlatlahqui Tezcatlipuca, y los de Huexotzinco y Tlaxcala, los cuales tenían a éste por su dios principal, le llamaban Camaxtle: éste nació todo colorado.

Tuvieron el segundo hijo, al cual dijeron Yayauhqui Tezcatlipoca, el cual fue el mayor y peor, y el que más mandó y pudo que los otros tres, porque nació en medio de todos: éste nació negro.

Al tercero llamaron Quetzalcoatl, y por otro nombre, Yohualli Ehecatl.

Al cuarto y más pequeño llamaban Omitecutli y por otro nombre, Maquizcoatl y los mexicanos le decían Huitzilopochtli, porque fue izquierdo. Al cual tuvieron los de México por dios principal, porque en la tierra de dó vinieron lo tenían por más principal, y porque era más dios de la guerra, que no los otros dioses.

Y de estos cuatro hijos de Tonacatecutli y Tonacacihuatl, el Tezcatlipuca era el que sabía todos los pensamientos y estaba en todo lugar y conocía los corazones, y por esto le llamaban Moyocoya(ni), que quiere decir que es todopoderoso, o que hace todas las cosas, sin que nadie le vaya a la mano.

[...]

Pasados seiscientos años del nacimiento de los cuatro dioses hermanos, hijos de Tonacateuhtli, se juntaron todos cuatro y dijeron que era bien que ordenasen lo que habían de hacer y la ley que habían de tener.

Y todos cometieron a Quetzalcóatl y a Huitzilopochtli que ellos dos los ordenasen, por parecer y comisión de los otros dos.

¹ Anónimo, 1985, pp. 23-26.

Hicieron luego el fuego, y fecho, hicieron medio sol, el cual, por no ser entero, no relumbraba mucho, sino poco.

Luego hicieron a un hombre y a una mujer: al hombre le dijeron Uxumuco y a ella, Cipactonal. Y mandáronles que labrasen la tierra, y a ella, que hilase y tejiese. Y que de ellos nacerían los macehuales, y que no holgasen, sino que siempre trabajasen. Y a ella le dieron los dioses ciertos granos de maíz, para que con ellos curase y usase de adivinanzas y hechicerías y, así lo usan hoy día facer las mujeres.

Luego hicieron los días y los partieron en meses, dando a cada uno veinte días, y así tenían dieciocho, y trescientos sesenta días en el año[...]

Hicieron a Mictlantecutli y Mictecacihuatl, marido y mujer y estos eran dioses del infierno y los pusieron allá. Y luego criaron los cielos, allende del treceno, e hicieron el agua y en ella criaron a un peje grande, que se dice Cipactli, que es como caimán, y de este peje hicieron la tierra, como se dirá.

Y para criar al dios y a la diosa del agua se juntaron todos cuatro dioses e hicieron a Tlaltecuctli y a su mujer Chalchiuhtlicue, a los cuales criaron por dioses del agua, y a éstos se pedía, cuando tenían de ella necesidad[...]

Después, estando todos cuatro dioses juntos, hicieron del peje Cipactli la tierra, a la cual dijeron Tlaltecuctli, y píntalo como dios de la tierra, tendido sobre un pescado, por haberse hecho de él.

Es fácil ver que hay un error en la frase “Tlaltecuctli y su mujer Chalchiuhtlicue”, porque éste no era dios del agua; es obvio que el autor quería referirse a Tlalocantecuctli.

Ya advertimos que el fragmento que nos interesa es el del origen de Tlaltecuctli, la tierra, que en el mito inicial sale del pez Cipactli, y ordenaron que se pintara sobre un pescado por ser su derivado. Sobre su sexo hay discrepancia en las fuentes, porque algunas lo consideran femenino y otras masculino. Revisando la genealogía, los dioses que crean la tierra son Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, el segundo de los cuales es un numen tardío, de origen chichimeca, lo que nos da una mitología que combina las viejas con las nuevas deidades.

La *Histoyre du Mechique* nos habla de los trece cielos donde localizaban a los dioses más importantes, a saber: en el treceavo, Ometecuctli, que era diosa; en el doceavo Tlahuizcalpantecuctli; en el onceavo Yohualtecuctli; en el décimo Tezcatlipuca; en el noveno Quetzalcohuatzin; en el octavo Tlalocantecuctli, dios

de la tierra; en el séptimo Tonacateuctli y Tonacacihuatl; en el sexto Mictlantecuctli; en el quinto cinco dioses de diferente color con Tonaloque; en el cuarto Tonatiuh; en el tercero Chalchiuhtlicue; en el segundo Xiuhli y en el primero Xiuhtecuctli. También comete el error de mencionar a Tláloc como dios de la tierra, cuando debe decir dios del agua.

Continúa mencionando mitos cosmogónicos generales, imprecisos, que dicen que el mundo había sido destruido una vez y la gente había sido hecha de roca, en esa primera creación los dioses formaron cuatro soles. Más adelante, cita otras creaciones como obra de Tezcatlipuca y Ehécatl (Quetzalcóatl), de la siguiente manera:²

después de la destrucción del mundo, como se ha contado, cuentan la creación del segundo de esta manera:

Luego que las aguas pasaron encima de la tierra, en la cual ellos dicen no haber dejado cosas sin destruir, fue de nuevo ordenada y llena de todas las cosas que eran necesarias para el uso del hombre que los dioses crearon después.

Esta nueva creación atribúan los mexicanos al dios Tezcatlipuca y a otro llamado Ehecátl, e.d. aire, los cuales dicen haber hecho el cielo de esta suerte: Había una diosa llamada Tlalteutl, que es la misma tierra, la cual, según ellos, tenía figura de hombre: otros decían que era mujer.

Por la boca de la cual entró un dios Tezcatlipuca y en su compañero llamado Ehecátl, entró por el ombligo, y ambos se juntaron en el corazón de la diosa que es el centro de la tierra, y habiéndose juntado, formaron el cielo muy bajo.

Por lo cual los otros dioses muchos vinieron a ayudar a subirlo y una vez que fue puesto en alto, en donde ahora está, algunos de ellos quedaron sosteniéndolo para que no se caiga.

Lo que dicen haber sido hecho el primer día del año pero no saben cuánto ha que esto fue, aunque les parece que ha cien tiempos, de los que hemos dicho que hacen 102 000 años (*sic*).

El segundo año fueron hechas las estrellas por otros dioses, llamados Citlaltónac y Citlalicue su mujer. La noche también dicen haber sido hecha por otros dioses, llamados Yoaltecutli y Yacohuiztli.

El dios Tlaloc, que es el dios de las aguas, hizo este mismo año el agua, la lluvia, y por quien dicen que el

² *Op. cit.*, pp. 105 y 106.

agua de la lluvia sale de los montes, nombran a estos Tlaloque, que quiere decir “señores”.

Mictlantecutli, es dios del infierno, fundó el infierno en el año octavo.

Todo esto hecho, deliberaron acerca de hacer al hombre que poseyera la tierra los dioses Tezcatlipuca y Ehecatl.

En seguida el dicho Ehecatl descendió al infierno a buscar de Mictlantecutli ceniza de difuntos para hacer otros hombres.

Después de haber hecho todo esto, los dioses se abocaron a la creación del hombre, del maguey y de la diosa Mayahuel, y finalmente, en la citada *Historyre du Mechique*, encontramos otro mito de origen:³

Por los cuatro soles, de los que hemos contado, entendían cuatro edades, aunque no saben bien declararlo... Algunos otros dicen que la tierra fue creada de esta suerte:

Dos dioses, Quetzalcoatl y Tezcatlipuca bajaron del cielo a la diosa Tlaltecútl, la cual estaba llena por todas las coyunturas de ojos y bocas, con las que mordía, como bestia salvaje.

Y antes de que fuese bajada, había ya agua, que no saben quien la creó, sobre la que esta diosa caminaba. Lo que viendo los dioses dijeron el uno al otro: “Es menester hacer la tierra”.

Y esto diciendo, se cambiaron ambos en dos grandes sierpes, de los que el uno asió a la diosa de junto a la mano derecha hasta el pie izquierdo, y el otro de la mano izquierda al pie derecho.

Y la apretaron tanto, que la hicieron partirse por la mitad, y del medio de las espaldas hicieron la tierra y la otra mitad la subieron al cielo, de lo cual los otros dioses quedaron muy corridos.

Luego, hecho esto, para compensar a la dicha diosa de los daños que estos dos dioses la habían hecho, todos los dioses descendieron a consolarla y ordenaron que de ella saliese todo el fruto necesario para la vida del hombre.

Y para hacerlo, hicieron de sus cabellos, árboles y flores y yerbas; de su piel la yerba muy menuda y florecillas; de los ojos, pozos y fuentes y pequeñas cuevas; de la boca, ríos y cavernas grandes; de la nariz, valles y montañas.

Esta diosa lloraba algunas veces por la noche, deseando comer corazones de hombres; y no se quería callar, en tanto que no se le daban, ni quería dar fruto, si no era regada con sangre de hombres.

³ *Op. cit.*, p. 108.

Por tanto, puntualicemos la existencia de dos serpientes de origen diferente, una celeste y otra terrestre; la terrestre es pintada en algunos códices como la tierra misma, y adopta con frecuencia la forma de una coralillo.⁴ En cambio, la celeste es la emplumada que aparece en vasijas desde el Preclásico medio en Tlatilco, como dios del aire y del cielo, más tarde se llamó Quetzalcóatl. El documento no vuelve a mencionar a la tierra.

En este último mito recordamos el parecido con el gigante chino llamado Panku, de cuyo cuerpo salieron todas las cosas de la superficie terrestre, mientras que de las narices, ojos y demás cavidades se formaron las cavernas, los pozos, las fuentes y las cuevas.

La mitología indígena que los españoles encontraron en el siglo XVI fue el resultado del sincretismo de mitologías nativas que llegaron a estas regiones desde la prehistoria, y que padecían amalgamamientos y suplantaciones con la llegada de cada grupo humano. Se observan ideas simples revueltas con criterios esotéricos rebuscados. Resulta difícil hacer una disección, la religión es sorpresiva, muchos grupos cazadores y recolectores elaboran cosmovisiones complicadas, mientras que otras culturas, relativamente complejas, manejan contextos simplistas, bastante analizables.

Las únicas fuentes que tenemos con mitos del origen de la tierra en el altiplano mesoamericano no son claras porque están sincretizados; no son iguales, porque una saca a la tierra de un peje lagarto, mientras que para la otra, los dioses se transforman en serpientes que separan a la tierra del cielo, y una vez partida la compensan haciéndola el origen de la vegetación y la orografía. Mucho habrá que estudiar y comparar, para poder llegar a conclusiones acerca de su antigüedad y filiación primaria.

III. Representaciones de la tierra

Las culturas prehispánicas del altiplano no dejaron claras sus ideas sobre la forma de la tierra en ningún documento, y hasta la fecha esto se discute por los especialistas. Si nos apegamos a la geometría tendremos que decir que hay autores que se inclinan a pensar que la imaginaban rectangular o cuadrada y otros la creían circular. Uno se pregunta el porqué de la importancia

⁴ Melgarejo, 1980, p. 66.

de la forma de la cancha del juego de pelota, que en esencia es un rectángulo dividido en cuatro y no sería un exabrupto proponer que esa era la forma de la tierra según ellos, y sobre ella pasaban los cuerpos celestes como la pelota misma. Sin embargo, para justificar este supuesto sólo tengo la división de las canchas de los códices en cuatro colores diferentes, igual que su idea de la superficie terrestre.

El hecho de manejar el concepto del universo con cuatro puntos cardinales, cada uno de ellos con un gran árbol sosteniendo el cielo, nos lleva a concluir que era concebido en forma de cuadrado, lo mismo que cuando se maneja la idea de los bacabes mayas cargando el cielo; pero el signo “ollin”, con sus ejes girando, nos da una imagen circular, lo mismo que los pétalos de una flor que propone López Austin,⁵ que tendrían que resolverse en círculo, y la observación de la luna, el sol y las estrellas que obligan a conclusiones también circulares. Como se ve, a falta de fuente segura, sólo tenemos hipótesis.

De lo que sí hay referencias en las fuentes, es de cómo era la deidad de la tierra: un monstruo con el hocico abierto hacia arriba para devorar lo que en ella entraba, figura que nos obliga a pensar en épocas muy antiguas, quizá prehistóricas, cuando la forma humana no se usaba para todos los dioses.

La *Histoyre du Mechique*⁶ dice que “el señor o señora de la tierra era como un monstruo con muchos ojos y bocas en las coyunturas, con las que mordía como bestia salvaje...”: lo que nos hace pensar que su forma era consecuencia de observar que todo lo que entraba a la tierra se desintegraba como si fuera mordido. La *Monarquía Indiana* de Torquemada⁷ dice “a la tierra tenían por diosa y la pintaban como rara fiera, con bocas en todas las coyunturas, llenas de sangre, diciendo que todo lo comía y tragaba”. Sahagún en su *Historia general de las cosas de Nueva España*⁸ juega sobre conceptos prehispánicos de la tierra; en una parte nos dice que la tenían como dadora de vida,⁹ pero también como devoradora de lo muerto; constituía el plano productor,¹⁰ y a su vez un gran monstruo que abría la boca para tragarse los cuerpos de los hom-

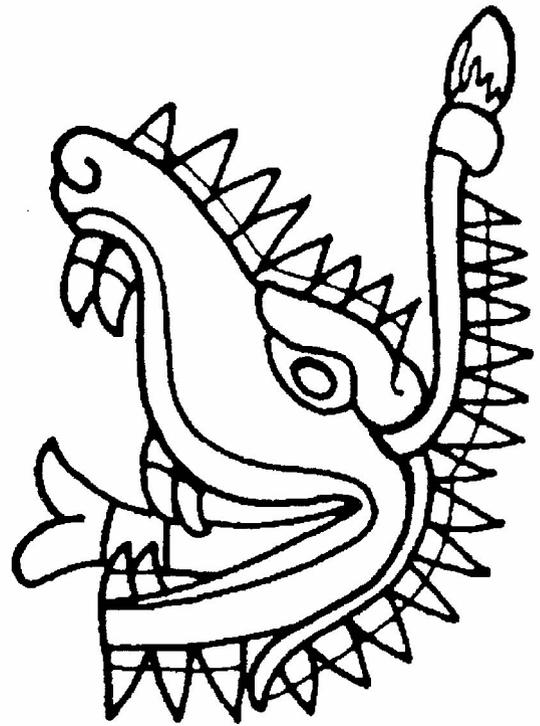


Figura de Cipactli del *Códice Borbónico*. (Dibujo: Urdapilleta.)

bres fallecidos.¹¹ Finalmente, presenta a la tierra como un lugar de premio, al que regresaban las almas de los guerreros una vez cumplidos cuatro años de acompañar al sol por el cielo en su diario recorrido, los que volvían como insectos de colores brillantes.¹² Anders *et al.* se refieren a su peligrosidad, porque estaba llena de barrancas, quebradas y era resbalosa, pero en pie de página y haciendo cita de citas,¹³ dicen que esos conceptos fueron utilizados por los frailes españoles para expresar su noción del pecado.¹⁴

El monstruo terrestre de fauces abiertas, mandíbulas partidas a la mitad y hacia arriba, dijimos que nos sugiere ser muy antiguo; en la Conquista se represen-

⁵ 1992, p. 95.

⁶ Anónimo, 1985, p. 108.

⁷ 1976, vol. III, cap. XLIV, p. 123.

⁸ Anders *et al.*, 1993, p. 116 (cita de citas).

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Sahagún, 1969, vol. II, lib. VI, cap. XXXI, p. 185.

¹² *Op. cit.*, vol. I, apéndice del 3er. libro, caps. I, II y III, pp. 293-298.

¹³ En Burkhart, 1989.

¹⁴ 1975, p. 5. Lo que me lleva a reflexionar que lo que expone el *Códice Chimalpopoca* en los *Anales de Cuauhtitlán* sea la misma idea del pecado irredento, cuando se lee, refiriéndose al segundo sol: “En ese sol vivían gigantes: dejaron dicho los viejos que su salutación era ‘no se caiga usted’, porque el que se caía, se caía para siempre”.

taba en las superficies inferiores de algunas piedras importantes o en vasijas que recibían ofrendas de sangre dedicadas al sol y a la tierra; hacía las veces de plano comunicante para que la ofrenda llegara al interior de la tierra. Las vasijas se llamaban *cuauhxicalli* y se han encontrado algunas, pero también tenemos su figura en la planta de los pies de la escultura conocida como Coatlicue, que no es tal sino Teoyaomiqui, como he intentado probar en otros trabajos siguiendo las ideas de León y Gama.¹⁵ La representación de la tierra, de Tlaltecuhltli y no Mictlantecutli como se dice, era para asegurar que las ofrendas de sangre penetraran en la tierra a través de las garras del jaguar por un lado, y subieran al cielo por otro, por las serpientes del cuello de las víctimas decapitadas.

En el *Códice Tudela*,¹⁶ se representa a Tlaltecuhltli frente a Tlazoltéotl, diosa terrestre del pecado, que tragaba todo lo sucio de las confesiones. Tiene cinco cuadros frente a su terrible hocico, lo cual significa que es la señora de las cinco partes de la tierra. Tlazoltéotl, por su parte, le extiende un lienzo dividido en dos, que nos recuerda el mito de que la tierra fue partida a la mitad por Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, para separarla del cielo; pero esto es sólo conjetura.

Tudela, en los comentarios al Códice, se ocupa de los siete días del calendario que se dedicaban a Tlaltecuhltli, y nombra 14 océlotl, 15 cuauhtli, 16 cozcacuauhtli, 17 olin, 18 tecpatl, 19 quiahuitl y 20 xóchitl. Aclara que en esa semana no hay señores de la noche pero sí pájaros agoreros que son: Nexuitztl, Quetzalhuitl, Cocotzin y Tzollin. De las dos deidades, Tlaltecuhltli es principal;¹⁷ y otro dato calendárico interesante¹⁸ es cuando habla de los cocijos y se refiere al cómputo de tiempo en el folio 104 del Códice, en donde señorean "Tlaltecuitli y Tlazolteutl, dioses del cielo y de la tierra por la parte norte". Tudela se inclina por pensar que Tlaltecuhltli es diosa de la superficie de la tierra y la encuentra en el Códice representada como un monstruo de gran cabeza con ojos y boca grande, casi sin cuerpo, que ve hacia arriba y posee garras con tres uñas; precisa que es la deidad de la segunda hora en el *Códice Borgia* y en el *Tonalámatl de Aubin*.

Acerca del calendario, Seler¹⁹ también establece que la segunda hora del día está representada en la serie de los trece dioses por un sapo terrestre, de cuyas fauces asoma un cuchillo de piedra, y en el Tonalámatl, de la colección Aubin, por un dios de la muerte. El ave correspondiente es verde de chalchihuite. El cuchillo de piedra es una salida de donde surge la tierra, mas no el sol. La segunda hora tan mencionada es Venus, como lucero del alba.

IV. *Cipactonal y Cipactli*

Cipactonal es la anciana que ayudó a los dioses en la creación y que quedó encargada de los principales oficios femeninos, como el tejido y la adivinación, así como de crear el calendario y la escritura junto con su marido Oxomoco. El sexo de los ancianos no queda claro, para unas fuentes Oxomoco era hombre y para otras mujer, sucediendo lo mismo con Cipactonal; por ejemplo, en el *Códice Borbónico*, en la lám. 21, Cipactonal es el hombre, lleva un incensario en la mano derecha y un punzón de autosacrificio en la izquierda junto con la bolsa de copal, en el cuello porta la calabaza del piciete con chalchihuites y su signo se lee sobre su cabeza; Oxomoco es la mujer que arroja maíces para adivinar y sólo lleva el calabazo al cuello, sin más simbolismos sagrados. Sahagún²⁰ menciona que la mujer era Oxomoco y el hombre Cipactonal, y ambos fueron maestros de los Tonalpouhque que adivinaban con el calendario, y los cita como los encargados de los horóscopos de los niños,²¹ como los primeros médicos herbolarios²² y como dos de los cuatro sabios que quedaron en Tamoanchan.²³

Para Robelo,²⁴ Cipactonal es la mujer, personificación del día, mientras que Oxomoco es el varón, personificación de la noche; aclara que los autores más antiguos se inclinan por el sexo masculino para Cipactonal, pero que el manuscrito de fray Bernardino expresa que Oxomoco es el hombre.

¹⁵ Barba, 1987, pp. 95-122.

¹⁶ José Tudela de la Orden, 1980, folio 104 verso.

¹⁷ 1980, p. 174.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 188.

¹⁹ 1963, vol. II, p. 241.

²⁰ 1969, vol. I, lib. VI, cap. I, p. 319.

²¹ *Op. cit.*, vol. II, lib. VI, cap. XXVII, p. 172.

²² *Op. cit.*, vol. III, lib. X, cap. XXIX, p. 186.

²³ *Op. cit.*, p. 209.

²⁴ 1980, vol. I, pp. 97-100.

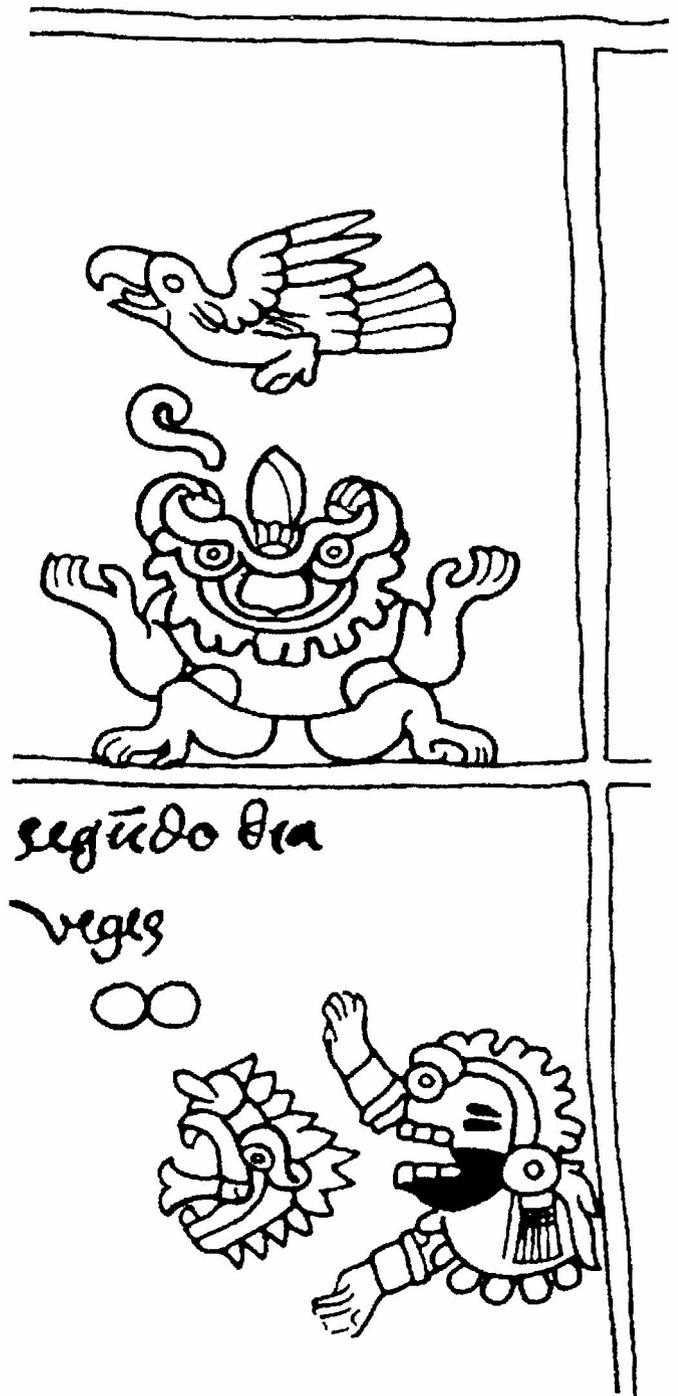
Cipactli, por su parte, es a la vez el primer día del calendario, el monstruo terrestre y una fecha interesante para la actividad adivinatoria. Tampoco nos queda claro la especie de animal que es; Robelo²⁵ menciona que Boturini la supone serpiente, Torquemada pez espada, Betancourt y Remi Simeón un tiburón, otros autores un espadarte, en la rueda de Valdez es un lagarto, en la rueda de Clavijero es un tiburón, en el Fejérvary es un lagarto, y para Seler y Garibay era un caimán. Con todas estas confusiones, seguimos sin mucha luz sobre la definición del animal, al que nos gustaría por lo menos llamar con seguridad pez o reptil. La idea general es que Cipactli se refiere a origen, comienzo y principio; es obvio que no existía en el caos ni con los dioses primigenios, ni siquiera es producto de la primera creación.

Fray Diego Durán²⁶ deduce que como era la primera figura y se le representaba con una cabeza, era el primer ser, y por lo tanto principio de mes y día primero; lo consideraba un buen día y deja claro que en esa fecha se coronaban a los reyes.

V. Presagios, magia y supersticiones

a) Presagios: del día Cipactli, el *Códice Tudela*²⁷ dice que para los siete días del año, entre los que está Cipactli, los augurios eran “los que nacían en estos 7 días eran hombres estimados y presuntuosos y ricos [...] para uno Cipactli eran andadores de caminos” y para la *Historia* del padre Durán²⁸ “grandes trabajadores, valientes guerreros y afortunados mercaderes [...] Cipactli es un buen signo [...] los que nacían en ce Cipactli se llamaban Cipactli y las mujeres Cue o cualquier nombre de las flores dedicadas al dios.²⁹ Tudela de la Orden,³⁰ al leer el folio 95 del *Códice*, expresa

se añadían [...] a una semana, a los veynte días y el demonio era Tlaltecuhli, señor de la tierra, y durante esos días el que nacía o se enfermaba se sacrificaba y ofrendaba a Tlaltecuhli en un llano. Los que nacían en estos días eran grandes labradores y sacadores y ricos y no necesitaban



Tlaltecuhli, señor de la tierra, junto con un pájaro señor de la noche.

En el cuadro inferior aparece Cipactli, deidad de la cual se hizo la tierra, junto a Miquiztli, señor del inframundo, *Códice Borbónico*. (Dibujo: Urdapilleta.)

²⁵ *Op. cit.*, pp. 93 a 97.

²⁶ 1967, vol. I, secc. II, cap. XL, p. 311.

²⁷ Comentarios de Tudela de la Orden, 1980, pp. 191 y 192.

²⁸ 1967, tomo I, cap. II, secc. segunda, p. 229.

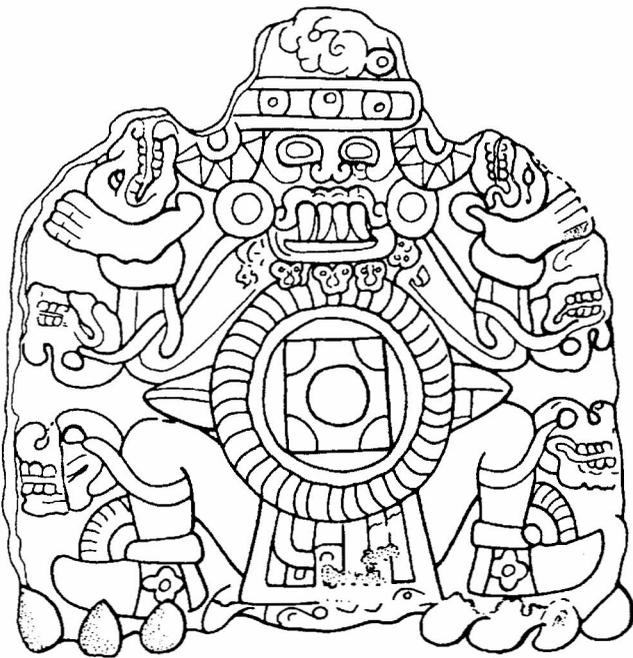
²⁹ Tudela de la Orden, p. 297.

³⁰ *Op. cit.*, p. 304 y 305.

HISTORIA

de nadie. Los otros 6 días que seguían señoreaba Tlazolteótl a la que se ofrecía sacrificio y una mantilla.

En la explicación del *Códice Vaticano B*,³¹ se aclara que la tierra era lugar de presagios espantosos relacionados con temblores de tierra, que anunciaban muerte y hambruna, citando a Motolinía y a Mendieta como expositores de esas ideas. Sahagún³² analiza ciertos pensamientos y concluye que entrar en la arena significaba morir pronto, que el polvo y el estiércol simbolizaban engaños y hurtos³³ y que la suciedad era mala vida, miseria y adulterio.³⁴ Anders *et. al.*,³⁵ mencionan que hay nueve periodos de cinco días asociados con las fauces de la tierra y caracterizados como prósperos cuando están del color del jade y malos cuando son de color negro.



Tlaltecuhli

Bajorrelieve de la planta de la llamada Coatlicue, que es Teoyaomiqui. Representa a Tlaltecuhli, deidad de la tierra, con coyunturas agresivas. (Dibujo: Urdapilleta.)

Jacinto de la Serna en su *Manual de ministros de indios*,³⁶ nos habla de que

el nono signo se llamaba Teotlacanexquimilli, que es bulto de oscuridad, ó Neblina, ó cenisiento, ó Dios sin pies, ni cabeza, y lo acompañaban Tlatzolteotl, y Tlaltecuhli; Aquí nacian los adulteros, y los que eran muertos por el delito, y se llamava Tlazolteomiqui el que muere por amores, y si era varón, lo llamavan Tlazolteotlah paliuhqui, á el le aplastaban la cabeza con vna losa; y si era muger, la llamavan Tlazolteocihuatl.

b) *Magia*: Relacionadas directamente con la tierra, son relativamente pocas las actividades mágicas que se le dedicaban. Por ejemplo, Sahagún³⁷ asegura que los ombligos de los niños se enterraban en el campo de batalla para que fueran buenos guerreros, mientras que los ombligos de las niñas se colocaban entre las tres piedras del hogar, para que fueran caseras y trabajadoras. Cita una oración a Tlaltecuhli para esos momentos, en los que al niño se le decía que era la tierra y el sol; las niñas tenían otra oración, comparándolas con la ceniza que no debe salir del hogar. En el momento de la ceremonia del bautizo, la matrona mostraba al niño a los cuatro puntos cardinales, al águila y al tigre, órdenes guerreras, poniéndole agua sobre su cabeza y dedicándolo a Chalchiuhtlicue nuestra madre, advirtiéndole al futuro guerrero que fue criado para servirlos, darles comida y bebida, refiriéndose a su sangre cuando se derramaba en el campo de batalla.

En otra parte de la obra³⁸ se refiere a las ceremonias de los mercaderes cuando iban a salir a sus negocios, cuenta que primero buscaban el signo favorable, luego se trasquilaban las cabezas y se preparaban, cortaban papeles y los goteaban con hule para el dios Xiuhtecuhtli, formando caras para manifestar que era el sol de fuego. Después, ofrecían a Yacatecuhtli dios de los mercaderes en forma de báculo de caña. Tlaltecuhli era también reverenciado en los papeles goteados de hule, cuando los hacían rollo y se los dedicaban en los patios de las casas, lo mismo que a los dioses del camino, y no se quemaban, sino que se enredaban en los báculos.

³¹ Anders *et al.*, 1993, p. 116.

³² En Burkhart, 1989.

³³ *Ibidem.*

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ Anders *et al.*, 1993, p. 301.

³⁶ De la Serna, 1953, p. 167.

³⁷ 1969, vol. II, cap. XXXI, p. 186.

³⁸ *Op. cit.*, vol. III, cap. III, p. 22.

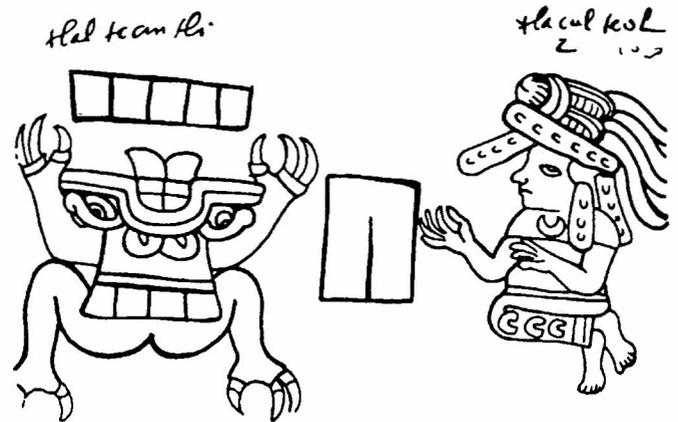
Como parte del contexto mágico, tenemos la costumbre de la geofagia, descrita por Durán,³⁹ que consistía en humillarse ante Huitzilopochtli, otro dios o incluso el rey, poniéndose en cuclillas y tomando con el dedo tierra para comerla, expresándole que se era polvo a sus pies, lo que reforzaban con el ofrecimiento de joyas, telas o trabajos de pluma.

Otra actitud mágica la describe Sahagún⁴⁰ cuando se refiere al convite de bautizos u otras fiestas donde se servía en grande; antes de que empezaran a comer los invitados tomaban un bocado de la comida y la arrojaban al suelo en honor del dios Tlaltecuhltli. Este hecho nos recuerda tradiciones asiáticas donde se propicia a las deidades de la tierra o del fuego con un poco de comida previa al banquete.

c) *Supersticiones*: Robelo,⁴¹ asegura que Tlaltecuhltli era el dios vengador del adulterio.

Resta por señalar algunos fantasmas o númenes que vivían sobre la tierra, pero que sólo aparecían en momentos especiales, para lo cual citaremos a Sahagún;⁴² se refiere a diferentes advocaciones de Tezcatlipoca con las que espantaba y burlaba a la gente de noche, como era el hacha nocturna que se oía cuando el sol desaparecía en el ocaso y que cuando se alcanzaba resultaba un hombre sin cabeza, con el pescuezo troncado y el pecho abierto, supuestamente sacrificado; al que lo alcanzaba debía concederle alguna merced, pero como Tezcatlipoca era tan caprichoso, solía suceder que al que pedía riqueza le daba pobreza y al que pedía bienes le daba mala ventura. Esto parece que era una especie de juego que habrá que analizar más cuidadosamente y que puede tener implicadas ideas guerreras, porque diferencia a hombres valientes o de poco ánimo y cobardes que merecían sólo desventura, trabajo y muerte.

Otros fantasmas terrestres, sin pies ni cabeza, rodaban por el suelo y emitían gemidos, y eran considerados como mal agüero, como anuncio de que se iba a morir en la guerra, caer enfermo o que se tendría algu-



Del *Códice Tudela*, folio 104 verso, Tlaltecuhltli en forma de monstruo de quijada abierta, señala una tira de cinco cuadros que pueden ser los puntos cardinales terrestres. A su lado, ofreciéndole una manta partida en dos, está Tlazoltéotl, deidad del pecado. (Dibujo: Urdapilleta.)

na mala ventura. Los cobardes huían y los valientes los enfrentaban para inquirirles quiénes eran y qué hacían sobre la tierra, y al parecer eran capaces de otorgar grandes riquezas.

Una mujer pequeña, enana, llamada Cuitlapanton o Centlapachton también era una figuración terrestre; se aparecía de noche a las personas que salían de sus casas a resolver problemas fisiológicos y significaba muerte pronta; llevaba los cabellos largos hasta la cintura, caminaba como un ánade y provocaba gran miedo.

Otro fantasma de la tierra y nocturno tenía forma de esqueleto, aparecía súbitamente y agarraba las pantorrillas, sonando como un hueso contra otro. La gente huía pero los valientes lo enfrentaban. Una aparición bastante universal, era un difunto amortajado que gemía, y cuando lo querían coger dejaba en la mano terrones y también decían que era Tezcatlipoca.

El sonido de silbatos nocturnos en las montañas era el anuncio de algo malo que se avecinaba. El coyote grande, parecido al lobo, se presumía también como figura de Tezcatlipoca, se colocaba adelante de los caminantes atajándoles el paso y éstos daban vuelta, seguros de que avisaba que adelante había ladrones o grandes peligros.

Muchos son los vegetales y animales de la tierra con significado mágico: el búho y la lechuza, con su canto, anunciaban daños o muerte. El bramido de las bestias en los montes era anuncio de muerte o enfermedad; la presencia de la comadreja y los conejos

³⁹ 1967, vol. I, cap. II, p. 29; vol. I, cap. IV, p. 39; vol. I, cap. XV, p. 147; vol. I, cap. VIII, p. 256; vol. I, cap. XIX, p. 169; vol. II, cap. XXIV, p. 203; vol. II, cap. XXVIII, p. 291; vol. II, cap. XL, p. 305; vol. II, cap. XLII, p. 331; vol. II, cap. XLIV, p. 358; vol. II, cap. XLVII, p. 365; vol. II, cap. XLIX, p. 377; vol. II, cap. LV, p. 424; vol. II, cap. LIX, p. 449; vol. II, cap. LXI, p. 462; vol. II, cap. LXV, p. 482, etc.

⁴⁰ 1969, tomo I, cap. XXXVI, p. 363.

⁴¹ 1980, vol. II, p. 585.

⁴² 1969, vol. II, pp. 15 a 50.

HISTORIA

dentro de la casa señalaban robo; la sabandija llamada *pinauiztli* anunciaba enfermedad o una vergüenza; el zorrillo pregonaba la muerte del jefe de familia, aparte de que también era considerado la imagen de Tezcatlipoca; y finalmente, hormigas, ranas y ratones, avisaban que habría persecución, envidia, enfermedad, pobreza o desasosiego.

Sobre la tierra crecían flores agoreras de situaciones buenas y malas: la flor llamada omixóchitl acarreaba almorranas si se orinaba sobre ella; la flor cuetlaxóchitl causaba enfermedades venéreas si se pisaba o aplastaba; las flores compuestas eran sólo para Tezcatlipoca y éste castigaba a los hombres que las cortaban, y finalmente el maíz, que por el hecho de ser una planta tan venerada, exigía oraciones antes de que lo cortaran, lo cocieran o lo molieran, y se ofendía cuando se derramaba o caía a la tierra y no lo levantaban pronto.

Los árboles sagrados, las rocas y los sitios sobrecoedores eran abundantes. Todo ello se concebía como parte de la tierra, a la cual se pensaba que se venía a sufrir, a llorar, que las penas eran infinitas, y cuya salida era la muerte gloriosa en el parto o la guerra, porque de ese modo el alma se elevaría a vivir al cielo, con el sol y no penetraría en las vías del Mictlán.

El espacio terrestre se consideraba el lugar propio de los vegetales, animales y el hombre, sin embargo los sitios con ambiente misterioso, los bosques tupidos, los montes agrestes, los lagos peligrosos, estaban ocupados por seres sobrenaturales que no aceptaban fácilmente la visita de los hombres, castigaban a los que entraban sin propiciarlos, reconocerlos y pedirles permiso. Los nombres variaban, en el sur eran chaneques, envidiosos y orgullosos, atacaban a los visitantes improvisados, a los perdidos o a los que no los honraban.

VI. El sol de tierra

Uno de los mitos de origen más impactantes de Mesoamérica es el que se refiere a los cinco soles cosmogónicos, que plantea que la creación se logró cinco veces por la lucha de dos deidades o fuerzas contrarias, protagonizadas principalmente por Quetzalcóatl y Tezcatlipoca. El primero representa la sabiduría, el sol, el chalchihuite, el color blanco y el oeste, es la fuerza positiva y se enfrenta al segundo que es la magia primitiva, la obsidiana, el guajolote, el jaguar, el color negro

y el norte. De los Arcos,⁴³ concreta que la lucha de estas deidades desarrolla el movimiento y la dinámica del universo que forma las diferentes creaciones.

Hay varias versiones sobre los cinco soles y en cada una los ordenan de manera distinta; se refieren a la terminación de cada creación por la acción de uno de los cuatro elementos: tierra, agua, fuego y aire, y todos concluyen que el quinto sol, el que se vivía en el momento de la Conquista española, acabaría por temblores de tierra.

La Piedra del Sol llamada calendario azteca, presenta en su parte central los cuatro soles con Tonatiuh en el medio, el dios solar por excelencia, a cuyos lados aparecen unas garras con chalchihuites y de su boca sale un cuchillo de sacrificios, simbolizando la forma en que requería ser alimentado. Los cuatro soles tienen una disposición tal, que figuran el símbolo de olin integrándose al centro. En cada uno de los cuadretes hay cuatro unidades que significa el día en que empezaron, y el orden para leerlos sería:

- 1) Primer sol, Nahui ocelotl, 4 tigre
- 2) Segundo sol, Nahuecatl, 4 viento
- 3) Tercer sol, Nahuiquiahuitl, 4 lluvia
- 4) Cuarto sol, Nahuiatl, 4 agua

Por sabido, el sol que nos interesa es Nahui Ocelotl, el de tierra, que para Durán es el primero; para Chavero el cuarto; para la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* el primero; para la *Histoyre du Mechique* el tercero; para Benavente en sus *Memoriales* el segundo; para el Códice Vaticano el cuarto; para los Anales de Cuauhtitlan el segundo; para la Leyenda de los Soles del *Códice Chimalpopoca* el primero; para Ixtlilxóchitl el tercero y para la *Historia chichimeca* y la *Historia de la Nación Mexicana* de Ixtlilxóchitl el segundo. Es también llamado Tlaltonatiuh en honor al dios de la tierra Tlaltecuhli. El contexto del sol de tierra, en algunas fuentes es muy esotérico, veamos los *Anales de Cuauhtitlan* comentados por León Portilla,⁴⁴ que dice:

El segundo sol que hubo y era signo del 4 Ocelotl (Tigre), se llama Ocelotonatiuh (sol de tigre). En él sucedió que se hundió el cielo; entonces el sol no caminaba

⁴³ UNAM, 1967, p. 200.

⁴⁴ 1975, p. 5.

HISTORIA

de donde es medio día y luego se oscurecía; y cuando se oscureció, las gentes eran comidas. En este sol vivían gigantes: dejaron dicho los viejos que su salutación era “no se caiga usted”, porque el que se caía, se caía para siempre.

El texto de la Leyenda de los Soles, del mismo *Códice Chimalpopoca*,⁴⁵ es:

Este Sol nahui ocelotl (4 tigre) fue de 676 años. Estos que aquí moraron la primera vez, fueron devorados de los tigres en el nahui ocelotl del Sol; comían chicom malinalli, que era su alimento, con el cual vivieron 676 años, hasta que fueron devorados como una fiera, en 13 años; hasta que perecieron y se acabaron. Entonces desapareció el Sol. El año de éstos fué ce acatl (1 caña). Por tanto, empezaron a ser devorados en un día del signo nahui ocelotl, bajo el mismo signo en que se acabaron y perecieron.

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas*,⁴⁶ describe el momento original en donde, por falta de luz, Tezcatlipoca se hizo sol para alumbrar, después de lo cual

todos los 4 dioses criaron entonces los gigantes, que eran hombres muy grandes, y de tantas fuerzas que arrancaban los árboles con las manos y comían bellotas de encinas y no otra cosa; los cuales duraron cuanto este sol duró, que fueron trece veces cincuenta y dos años, que son seiscientos y setenta y seis años [...]

Volviendo a los gigantes que fueron criados en el tiempo que Tezcatlipuca fue sol, dicen que, como dejó de ser sol, perecieron, y los tigres los acabaron y comieron, de que no quedó ninguno, y estos tigres se hicieron de esta manera: que pasados los trece veces cincuenta y dos años, Quetzalcoatl fue sol y dejó de ser Tezcatlipuca, porque le dió con un gran bastón y lo derribó en el agua, y allí se hizo tigre y salió a matar a los gigantes. Y esto parece en el cielo, porque dicen que la Ursa maior se abaja al agua, porque es Tezcatlipuca y está allá memoria de él.

Y en este tiempo comían los macehuales piñones de las piñas y no otra cosa.

La *Histoyre du Mechique*⁴⁷ nos relata:

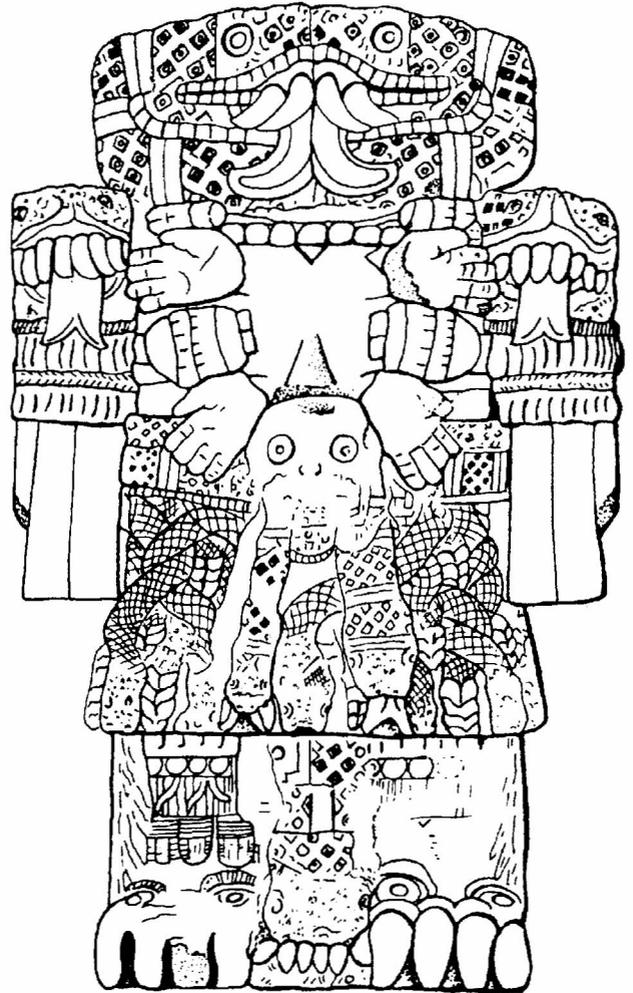
⁴⁵ *Op. cit.*, p. 119.

⁴⁶ Anónimo, 1985, pp. 27 y 30.

⁴⁷ *Op. cit.*, p. 104.

El tercer sol se llama Yohualtonatiuh que quiere decir sol oscuro y nocturno. Los que vivieron bajo éste comían mirra y resina de los pinos, de los cuales hay gran abundancia en este país, y estos murieron devorados por bestias salvajes, que ellos llaman... [laguna] que quiere decir gigantes, de los que entonces hubo en Nueva España como contaremos después.

Los ejemplos citados tienen el objeto de presentar algunas variantes para que quede clara la diversidad de la que se ha hablado; los datos constantes son: que los animales protagonistas son los tigres que devoran a los hombres, entonces gigantes; se insiste en los datos de que la comida eran bellotas, que el tiempo de



La llamada Coatlicue, elemento psicopompo encargado de llevar las almas de los muertos en sacrificio, parto o guerra, al cielo del sol.

duración fue de 676 años para la era y que el saludo era “no se caiga usted”, frase muy discutida con un contenido esotérico que, como dijimos anteriormente a pie de página, puede referirse a no cometer pecados irredimibles.

Fray Toribio de Benavente *Motolinía*⁴⁸ nos asegura que el segundo sol se llama Nahui ocelotl, pero “pereció cayendo el cielo sobre la gente y los mató á todos, y cuentan que en esta edad existieron los gigantes, de quienes eran los huesos grandes que se hallaban bajo la tierra”.

También cambia el sol de tierra del *Códice Vaticano A*,⁴⁹ que dice: “la cuarta edad fue aquella en que principió Tula, que se perdió por los vicios. Hubo hambres y llovió sangre hace 5206 años. Esta edad se llamó de cabellos negros”.

La *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo no describe el sol de tierra. La *Sumaria relación* de Ixtlilxóchitl lo coloca en tercer lugar, pero no hay un cuarto sol, anunciando que la tierra sufrió una tercera destrucción 158 años después del huracán que acabó con el sol anterior, de viento, y que un temblor de tierra terminó con los gigantes que habitaban en esas épocas, siendo su nombre Tlalchitonatiuh. En su *Historia chichimeca* y en la *Historia de la nación mexicana*, Ixtlilxóchitl completa esta versión, pero en lo referente a los terremotos sólo dice que mataron a casi todos los hombres y que vivieron entonces los gigantes llamados quinametinzocuilhixime,⁵⁰ los de pies torpes.

Moreno de los Arcos concluye que al sol de tierra, en el *Códice Vaticano A*, le toca la edad de la cabeza blanca y, según otras fuentes, los colores y elementos que le caracterizan son: deidad Tezcatlipoca, color negro y punto cardinal del norte.⁵¹ El alimento que los hombres comían durante el sol de tierra eran las bellotas o piñones, o bien mirra y resina de los pinos.

En cuanto a los gigantes, sabemos que se referían a los huesos de los grandes reptiles y mamíferos extintos ya a la llegada del hombre a América, y que la insistencia en mencionar razas humanas grandes era para explicar la construcción de las pirámides de Teotihuacán, ciudad que, por su grandeza, los chichimecas suponían construida por hombres inmensos. Sólo en el *Códice*

Vaticano los gigantes se sitúan en el sol de agua, las demás fuentes que los mencionan los relacionan con los tigres.

Después de una interesante investigación, Moreno de los Arcos propone el siguiente contexto:⁵²

Sol de tierra. 1. Tezcatlipoca se hace sol. A él están asociados los elementos tierra, tigre, noche, por lo que su edad toma los nombres de Tlalchitonatiuh (sol de tierra), Nahui ocelotl (cuatro tigre) y Yohualtonatiuh (sol de oscuridad o de noche). Su color es el negro, la cabeza es negra, su rumbo es el norte y los gigantes habitaron esta edad, alimentándose de piñones, siendo comidos finalmente por los tigres sin dejar mutaciones.

Esta Leyenda de los Soles, por los númenes que lleva implícitos y por el concepto de extrema antigüedad que le da a Teotihuacan, a nosotros no se nos antoja que sea la primera concepción del origen del universo; por el contrario, nos resulta tardía y muy sincretizada. Para el desarrollo de nuestro tema, es importante en tanto impone la figura de los tigres como representantes de la tierra. Su hocico son las cuevas de donde salen los antepasados según los mitos olmecas que se pueden observar en los altares de la costa del Golfo; sus patas se hunden en la tierra, y a través de su cuerpo transitan las almas que van al cielo del sol después del sacrificio sangriento, como mencionamos que se ve en la colosal escultura llamada erróneamente Coatlicue, que es Teoyaomiqui, diosa de los sacrificados y muertas en parto, que como cualquier vaso de sangre, lleva la efigie de Tlaltecuhli en su base, para que esa deidad quede también satisfecha con la ofrenda suprema y la comunique a las profundidades.

Referirse a tigres en este sol nos da la seguridad de hablar de un animal nocturno, norteño, frío, asexuado y terrestre. Los gigantes relacionados con tigres dan la idea de ser antepasados gloriosos, de estatura y valor formidables, capaces de hacer construcciones colosales; sin embargo se les acusa de tener pies débiles y cuidar su forma de caminar, lo que como dice Moreno de los Arcos, puede referir a Tezcatlipoca, y nosotros creemos que también a Huracán, el dios cojo del sur de México que tenía dimensiones gigantescas y gran fuerza, pero por la debilidad de sus pies se desvanecía con facilidad. La otra explicación, la que infiere pecados imperdonables, la hemos propuesto párrafos arriba.

⁴⁸ 1903, pp. 346 y 347.

⁴⁹ Ríos 3738, láms. 4 a 7.

⁵⁰ En Moreno de los Arcos, 1967, vol. VII, p. 203.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² En Moreno de los Arcos, *op. cit.*, p. 209.

VII. Otras ideas cosmogónicas

Ya hemos dicho que el México prehispánico fue un mosaico de ideas; cada pueblo tenía su propia explicación cosmogónica y cambiaba a través del tiempo. Por ejemplo, nos dice Diego Muñoz Camargo,⁵³ refiriéndose a los tlaxcaltecas “entendieron que no había sido creado el mundo, sino que acaso ello se estaba hecho, y llamaban al dios del mundo y de la tierra Tlaltecuh-tli; lo mismo tuvieron que los cielos no fueron creados sino que eran sin principio”, lo cual resulta una variante pequeña, pero variante al fin. En el altiplano en general, a la tierra se le consideraba un espacio entre inframundo y cielo y éstos estaban habitados por dioses, mientras que la tierra era habitada por el hombre, los animales y los vegetales. Otros pueblos la conceptualizaron como una especie de piel que protegía el interior de la tierra, de ahí que fuese tan importante Xipe Tótec, dios de la vegetación. También fue vista como madre de lo creado, como lo describe Ixtlilxóchitl:⁵⁴ “no tenían ídolos: llamaban al sol padre y a la tierra madre. A la primera caza que tomaban la cortaban la cabeza mostrándola al sol, como sacrificándole, y labraban la tierra donde se derramaba la sangre y dejaban puesta la cosa que sacrificaban...”. La consideración de tenerla como madre es un concepto, a mi modo de ver, un poco raro; es más frecuente la idea de que se trata de un plano limitado por el cielo y el inframundo. Ixtlilxóchitl es de los pocos que hace mención de ese abstracto, y también López Austin,⁵⁵ quien propone que el inframundo era la madre y el cielo el padre.

Ya hace algunos años que el término *cosmovisión* se ha impuesto para hablar de la filosofía, la ideología, la magia y la religión de los grupos humanos, tanto del Viejo como del Nuevo mundo. Alfredo López Austin sugiere⁵⁶ que se entienda por cosmovisión al conjunto estructurado de los diversos sistemas ideológicos, con los que un grupo social, en un momento histórico, pretende aprehender el universo. Nos parece convincente su punto de vista por lo cual nos basaremos en él. Cuando el autor analiza cuestiones básicas para nuestro tema, como la forma de la tierra,⁵⁷ explica que los chichimecas

nómadas la consideraban un cuadro dividido en cuatro cuadros y que para 1521 veneraban solamente al cielo y a la tierra, siendo éste de naturaleza caliente y la tierra de naturaleza fría, por lo que en ella se generaban el agua y la lluvia. En otra obra,⁵⁸ cita una comunicación personal con Nicholson, quien supone que la tierra fue concebida en forma rectangular; él cree que la veían como un disco rodeado por las aguas marinas que formaban muros sobre los que se sustentaba el cielo, apoyándose en el *Códice Vaticano Latino 3738* primera y segunda láminas, donde las aguas del mar rodean como pared los cuatro pisos celestes inferiores y soportaban los nueve superiores. Después aclara que la superficie terrestre estaba dividida en cruz y el centro era una piedra verde preciosa que unía los cuatro pétalos de una gigantesca flor. A cada segmento se le asignaba un color cambiante según la región: en el altiplano el norte era negro, el oeste blanco, el sur azul y el este rojo; verde el centro que fungía como ombligo del mundo. Otros símbolos fueron pedernal para el norte, casa para el occidente, conejo para el sur y caña para el oriente.

Lleva a cabo otras consideraciones esotéricas, como que lo masculino es celeste y caliente, mientras que lo femenino es terrestre y frío, basándose en que pudieran ser polaridades semejantes a otras de origen remoto de pueblos cazadores y recolectores, tomando en cuenta ejemplos de grupos étnicos actuales. Nosotros aprovechamos este ejemplo para volver a recapacitar sobre la similitud de tales conceptos, con la filosofía china de yin-yang.

La idea de paraíso terrenal entraría de lleno en nuestros intereses, como lugar de origen de la especie humana, poblado de deidades, héroes y prohombres, porque enriquece la cantidad de númenes terrestres y sabemos que son muchos los que supuestamente habitaban el cielo, al igual que el inframundo. El *Códice Telleriano Remensis*⁵⁹ y el *Vaticano Latino 3738*⁶⁰ aseguran que Tamoanchan es el paraíso terrenal, pero el *Códice Florentino*⁶¹ tiene un párrafo que se refiere a él como el lugar del rompimiento de los vientos. Chimalpahin, Piña Chán y López Austin, presentan otros criterios.

⁵³ 1966, p. 150.

⁵⁴ 1952, tomo I, p. 76.

⁵⁵ 1980, vol. I, p. 59.

⁵⁶ López Austin, 1980, vol. I, p. 58.

⁵⁷ López Austin, 1975, p. 50.

⁵⁸ López Austin, 1980, vol. I, p. 65.

⁵⁹ Telleriano Remensis, 2a. parte, lám. 23.

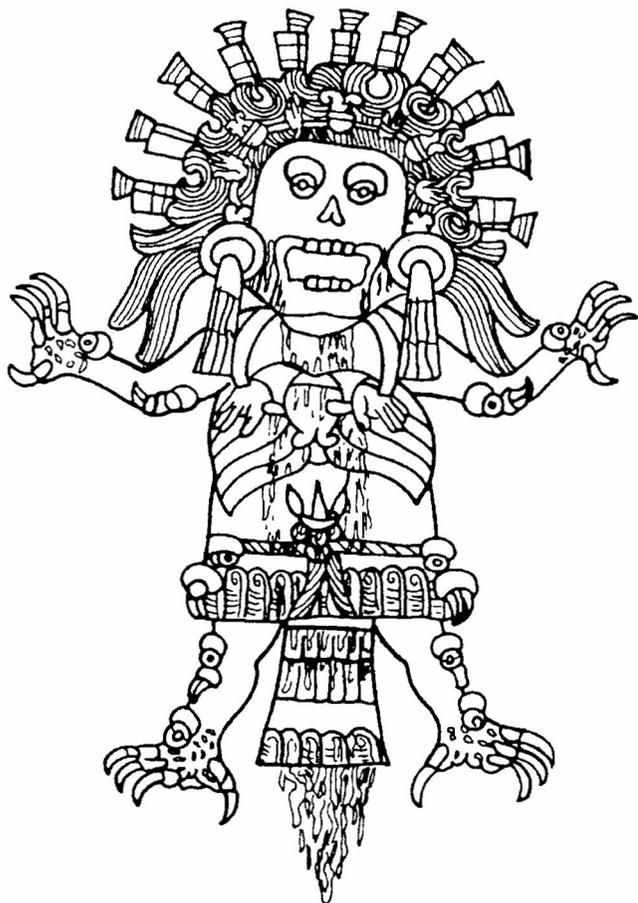
⁶⁰ Vaticano Latino 3738, láms. 43 y 44.

⁶¹ *Códice Florentino*, lib. 6, cap. XX, folio 86v.

HISTORIA

La localización de los dioses es un tanto ambigua, como es el caso de Tláloc o Tlalocantecuhtli, considerado la deidad del agua y de la lluvia. Él habita en uno de los cielos, sin embargo el Tlalocan, su reino, es terrestre y se encuentra en las faldas de la gran montaña donde se forman las nubes y los manantiales que hacen los ríos. Su mujer, Chalchiuhtlicue, diosa del agua terrestre, es una deidad celeste que se encuentra también en el Tlalocan, en las fuentes y los lagos de la tierra.

La idea de grandes dioses como los mencionados arriba parece ser tardía; por lógica, en la prehistoria debe haberse pensado en cantidades infinitas de seres sobrenaturales personificados en la naturaleza misma, nùmenes de la tierra, de los árboles, las flores, las aguas, las nubes, los cerros, de cada animal y cada paraje.



Deidad terrestre del *Códice Tudela*, folio 46, que al igual que Çiçimilt con seguridad le otorgaron las funciones de llevar al cielo del sol a las almas de los muertos en batalla, en el parto y sacrificio. (Dibujo: Urdapilleta.)

Sobre la manera de cómo se mantiene el cielo en su lugar, la única proposición que hay en el altiplano son los cuatro árboles cósmicos que sostienen al cielo, por lo cual su follaje no debe cortarse. El *Códice Tudela* presenta en el oriente un mezquite, en el norte una ceiba, en el poniente un ahuehuete y en el sur un huexote; pero sabemos que cada fuente tiene una proposición distinta: la *Historia tolteca-chichimeca*⁶² pone al *pochote* en el oriente, al mezquite en el norte, al izote en el oeste y al maguey en el sur. De la función de los árboles podemos mencionar algunas creencias como la de que por sus raíces subían los antepasados a la tierra y por su follaje bajaban las deidades celestes también a la tierra.

Las fuerzas celestes se hacían sentir sobre la superficie de la tierra. El movimiento, representado por ollin, señalaba la dinámica universal. Nada estaba inmóvil, todo se transformaba. En la cancha del juego de pelota se movían los jugadores y la pelota misma; al igual que en la tierra, todo era movimiento sobre esa superficie que, como dijimos, se nos antoja que era la interpretación de la superficie terrestre: un campo rectangular.

De la superficie de la tierra al inframundo hacia el centro de la tierra, para donde caminaban los muertos que eran enterrados o incinerados, tenían nueve planos;⁶³ cada uno de ellos constituía una prueba para el alma en camino, y para soportarlas le quemaban objetos para que se fueran como humo en su apoyo, su ropa, sus instrumentos de trabajo, y con ello supuestamente, transitaban con mayor seguridad a través de los peligrosos planos del interior. El primero era el propio pellejo terrestre, donde eran colocados sus restos. El segundo plano era un paraje con un gran río caudaloso y peligroso, el Chiconahuapan, que sólo podía ser transitado con ayuda de un perrito “bermejo”, el cual se ataba con una cuerda de algodón; cuando los hombres habían sido crueles con los perros éstos no les ayudaban en esa prueba. En el tercer pasaje chocaban los cerros y por en medio de ellos se debía pasar; quizás esto se refería a alguna explicación atávica de cómo se producían los temblores y otros movimientos telúricos. El cuarto plano era un cerro de obsidiana. El quinto era un sitio con vientos cortantes como cuchillos. El sexto se llamaba “lugar donde se agitan las banderas” y debe haberse referido a alguna prueba semejante a la

⁶² Kirchhoff *et al.*, 1976, folio 13v, pp. 156-157.

⁶³ Sahagún, 1969, vol. I, apéndice al 3er. libro, cap. I, p. 295.

que superaban los guerreros. En el séptimo la gente era flechada al pasar. En el octavo había fieras al acecho que se comían los corazones, frase de profundo esoterismo que no me atrevo a interpretar. Por fin, el noveno y último plano era el lugar de la obsidiana de los muertos, lugar sin orificio para el humo, llamado Mictlan, donde habitaba Mictlantecuhtli señoreando con su esposa Mictecacíhuatl o Mictlancíhuatl. Al llegar aquí, los muertos fenecían para siempre, las diferentes descripciones de lo que acontecía en este plano nos sugiere que el alma del difunto se esfumaba lentamente, se diluía con el tiempo. Dejaremos para otro trabajo el análisis de las distintas muertes, muertes gloriosas, muertes penosas, muertes deseadas y otras temidas.

Algunos códices, como Magliabecchi y Nuttall, presentan númenes del inframundo, como Ce ce mitl, pero se sabe poco de sus funciones y características.

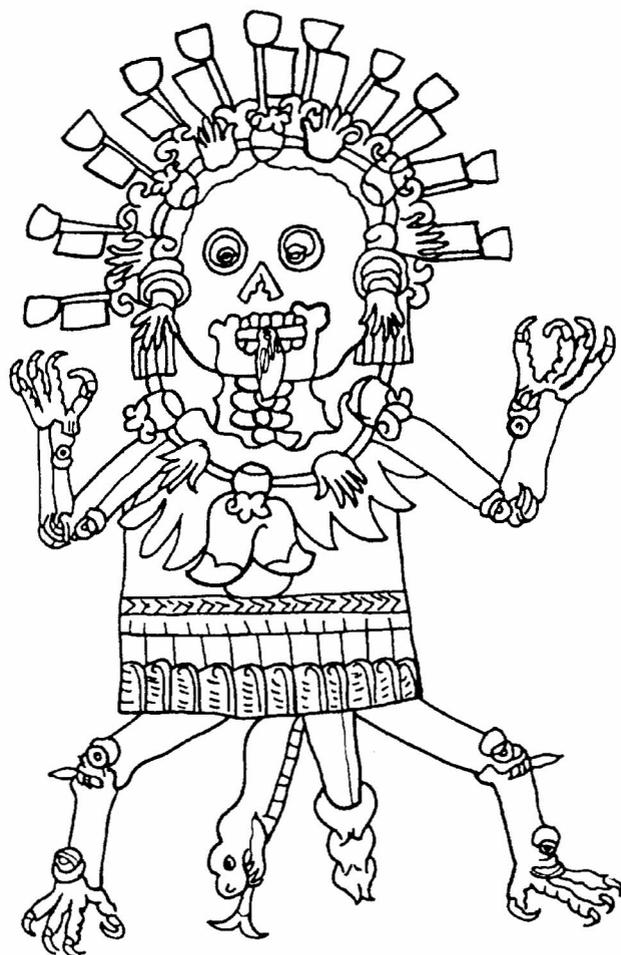
VIII. Deidades asociadas

Mucho se ha discutido sobre la mitología como herramienta para reflexionar sobre el universo y la organización del caos, de tal manera que esa idea se ha hecho ya general. En la creación del universo, a los dioses se los reúne según sus proyecciones y potencias. En el caso de las deidades de la tierra, en el altiplano mesoamericano sobresale la personalidad de Tlaltecuhltli, pero sabemos de otras relacionadas con él, como veremos.

Ometéotl u Ometecuhtli y Omecíhuatl, cuyos nombres también son Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, creadores de todos los dioses, son por tanto padres del propio Tlaltecuhltli. Estos dioses primigenios duales vivían en el Omeyocan, que para algunos autores es Tamoanchan, donde se vive eternamente y no se conoce muerte ni sufrimiento hasta que se desobedece.

Tláloc y Chalchiuhtlicue se relacionan con Tlaltecuhltli en numerosas ocasiones, a veces sólo porque se confunden los nombres, pero sobre todo porque Tláloc, junto con Quetzalcóatl o Huitzilopochtli, se involucra en los mitos del origen de Tlaltecuhltli, como vimos en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y en la *Histoire du Mexique*.

Los Tlaloque, mayordomos de Tláloc, habitaban también en los montes. En esas laderas fabricaban las nubes de agua y algunas enfermedades mortales. Ahí rompían sus cántaros y caía el agua a las tierras de cultivo; pero igualmente se encargaban de enviar enfer-



Çiçimitl, deidad psicopompa encargada de llevar el alma de sus muertos al cielo del sol, cuando habían perecido en la guerra, sacrificio o parto. Se le ha considerado deidad terrestre. *Códice Magliabecchi*. (Dibujo: Urdapilleta.)

medades, rayos, accidentes con las lluvias y daños a las cosechas, aunque contaban con la ayuda de un dios peligroso que controlaba el granizo, el agua de nieve, el frío y el hielo, llamado Iztaccoliuhqui.

Mictlantecuhtli, señor del inframundo, reinaba en el interior de la tierra junto con su mujer Mictecacíhuatl y, por tanto estaban en contacto con Tlaltecuhltli y se confundían con él en algunas representaciones, donde ponían bocas en sus coyunturas, para que comieran y mordieran lo que se introducía en la tierra.

Tlaltecuhltli se relaciona en algunas fuentes con Tlazoltéotl, porque él es la piel de la tierra y ella la diosa de los pecados sexuales considerados de la piel, y así los vemos enfrentándose en el *Códice Tudela* en

la foja 103, en la cual Tlaltecuhltli tiene una manta blanca dividida en cinco, que el intérprete considera la tierra, y a su vez Tlazoltéotl le entrega otra manta separada en dos, que recuerda el mito de la división de la tierra en mitades durante su creación.

Quetzalcóatl, en otro mito de origen citado por la Leyenda de los Soles,⁶⁴ viaja a través de la tierra para llegar ante Mictlantecuhtli a buscar los huesos de los antepasados y fabricar la nueva humanidad, relacionándose de ese otro modo con Tlaltecuhltli, y citaremos aquí, espacio para poderes sobrenaturales, que López Austin⁶⁵ lo considera el autor de los nombres de las cosas de la superficie terrestre, acto mágico creador por excelencia.

Deidades de la muerte, quizás avatares o advocaciones, son las antes mencionadas *Ce ce mitl*, dibujadas en el *Códice Tudela*⁶⁶ y en el *Magliabecchi*,⁶⁷ que tienen su explicación en el folio 63 reverso, que dice: “esta es vna figura q’ ellos llaman çizimitl q’ quiere dezir vna saeta ylopintauan como aun hombre muerto ya des carnado sino solo entero en los huesos y lleno decoraciones y demanos al Rededor del pes cueço ydela cabeça”. Por ser terrestres, tendrían afinidad con Tlaltecuhltli. Seler⁶⁸ hace proposiciones en extremo interesantes sobre númenes terrestres; nos dice que la diosa chichimeca de la tierra era la vieja que aparece con la pintura facial del dios del fuego llamada *Ilamatecuhtli*, la princesa anciana, diosa de la fiesta *Títitl*. En el mismo escrito aclara que *Itzapálotl* es otra diosa chichimeca de la tierra, compañera de *Mixcóatl*, dios de *Tamoanchan*, la casa del descender o *Xóchitl Icacán*, lugar donde están las flores, el paraíso del oeste, morada de las diosas de la tierra y del maíz. Todas estas ideas llevaron a otros autores a localizar a *Tamoanchan* en el interior de la tierra pero que no en el *Mictlán*. Seler, en ese mismo discurso, propone que *Tamoanchan* se entiende como el cielo del cual se desciende o desde el cual se cae de cabeza.

No hablaremos más de *Cipactli*, *Cipactonal* y *Oxomoco*, íntimamente unidos a *Tlaltecuhltli*, porque ya los dejamos tratados en este estudio.

Robelo⁶⁹ menciona a *Chicomecóatl* como diosa de la germinación de las plantas; a *Chalchiuhcihuahatl*, diosa de la abundancia y el regocijo; a *Tlaltetecuin* o *Ixtlilton*, el negrito, otra deidad terrestre; a *Tlalticpaque*, el sol que enviaba la luz a la tierra y finalmente a *Xochiquetzalli*, la diosa de los amores castos, pintada de color de rosa y deidad del amor asociada a la tierra.

La vieja madre *Toci* no podía dejar de ser mencionada como numen terrestre, matriz generadora de todo, y se le consideraba tan importante, que su fiesta era solemnizada con ofrendas y sacrificios de todo tipo, y derramaban la comida al suelo en su honor.⁷⁰ También se nos aclara que *Toci* podía provocar temblores, como diosa de la tierra que era.⁷¹

IX. La poesía

Los últimos poetas indígenas concibieron la tierra como lugar de sufrimientos inevitables, pero también como la única parte donde se podían materializar los sentimientos de los hombres, donde conocían los goces del amor, del reconocimiento, de la belleza y de la aceptación de uno mismo. El famosísimo poema sobre las flores y los cantos, de la segunda mitad del siglo XV, considerado de *Ayocuan Cuetzapaltzin*,⁷² dice:

En vano hemos llegado,
hemos brotado en la tierra.
¿Sólo así he de irme
con las flores que perecieron?
¿Nada quedará de mi nombre?
¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
¡Al menos flores, al menos cantos!

¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
hemos brotado en la tierra.
Gocemos, oh amigos,
haya abrazos aquí.
Ahora andamos sobre la tierra florida.
Nadie hará terminar aquí
las flores y los cantos,
ellos perduran en la casa del Dador de la Vida.

⁶⁴ Anónimo, 1975, p. 120.

⁶⁵ 1992, p. 176.

⁶⁶ José Tudela de la Orden, 1980, folio 46 v, p. 101.

⁶⁷ Zelia Nuttall, folio 64 v.

⁶⁸ Seler, 1963, p. 137.

⁶⁹ 1980, vol. 2, p. 583.

⁷⁰ Durán, 1967, vol. I, cap. XIX, p. 169.

⁷¹ *Op. cit.*, cap. XV, p. 145.

⁷² 1982, p. 24.

Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.
 ¿También es así en el lugar
 donde de algún modo se vive?
 ¿Allá se alegra uno?
 ¿Hay allá amistad?
 ¿O sólo aquí en la tierra
 hemos venido a conocer nuestros rostros?

Nos queda el eco de tres frases que escancian el inmenso amor con que veían el plano del universo donde los mexicanos vivían:

Ahora andamos sobre la tierra florida.

Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.

...sólo aquí en la tierra
 hemos venido a conocer nuestros rostros.

Bibliografía

- Anders, Ferdinand, Maarten Jansen y Luis Reyes García, *Códice Vaticano B. Manual del adivino*, FCE, Sociedad Estatal V Centenario de España y Akademische Druckund Verlagsanstalt, Austria, 1993.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, Editora Nacional, S.A., México, 2 tomos, 1952.
- Anónimo, *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y leyenda de los soles*, UNAM, México, 1975.
- Anónimo, "Historia de los mexicanos por sus pinturas" e "Histoyre du mechique", en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, traduc. de Ángel Ma. Garibay, 4a. edición, Editorial Porrúa, México, 1985.
- Antología, *Antología. Historia de la literatura prehispánica*, Cultura SEP / Editorial Somos, núm. 1, México, 1982.
- Barba de Piña Chán, Beatriz, "El collar de Coatlicue", en *Revista Información*, núm. 8, Universidad Autónoma del Sureste, Campeche, 1983.
- , "¿Coatlicue o Teoyaomiqui?", en *Primer Coloquio de Historia de la Religión en Mesoamérica y Áreas Afines*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1987.
- Benavente Motolinía, Toribio de, *Memoriales*, Edición facsimilar, Edmundo Aviña Levy (ed.), 1903.
- Burkhart, Louise M., *The Slippery Earth. Nahuatl-Christian Moral Dialogue in Sixteenth-Century Mexico*, University of Arizona Press, Tucson, 1989.
- Castellón Huerta, Blas Román, "Mitos cosmogónicos de los nahuas antiguos", en *Mitos cosmogónicos del México indígena*, INAH, México, 1987, pp. 125-176.
- Clavijero, Francisco Xavier, *Historia antigua de México*, Porrúa, México, 1958.
- Códice Florentino, Manuscrito 218-20 de la colección palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana*, edición facsimilar, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 3 vols., México, 1979.
- Códice Magliabecchi, The Book of the Life of the Ancient Mexicans*, reproduced in facsimile with introduction, translation, and commentary by Zelia Nuttall, University of California, Berkeley, USA, 1903.
- Códice Telleriano Remensis*, en Lord Kingsborough, *Antigüedades de México*, prolog. Agustín Yáñez, estudio e interpretación de José Corona Núñez, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 4 vols., México, 1964-1967.
- Códice Tudela*, edición facsimilar, publicada con un estudio de José Tudela de la Orden, epílogo de Wigberto Jiménez Moreno, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1980.
- Códice Vaticano Latino 3738 o Códice Vaticano Ríos*, en Lord Kingsborough, *Antigüedades de México*, prolog. de Agustín Yáñez, estudio e interpretación de José Corona Núñez, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 4 vols., México, 1964-1967.
- Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñón, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, México-Buenos Aires, Biblioteca Americana, FCE, 1965.
- Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*, UNAM, México, 1991.
- De la Serna, Jacinto, "Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas", en *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, 1892, Museo Nacional, Ediciones Fuente Cultural, Librería Navarro, México, 1953.
- Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, Biblioteca Porrúa, 2 ts., México, 1967.
- Eliade, Mircea, *The encyclopedia of religion*, Macmillan Publishing Company, Collier Macmillan Publishers, 16 vols., New York, 1987.
- Kirchhoff, Paul, Lina Odena Güemes y Luis Reyes, *Historia tolteca-chichimeca*, INAH-CISINAH-SEP, 1976.
- León y Gama, Antonio de, *Descripción histórica y cronológica de las 2 piedras*, Colección Tlahuicole núm. 1, Miguel Ángel Porrúa, S.A., México, 1792.
- López Austin, Alfredo, *Textos de medicina náhuatl*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, UNAM, 1975.
- , *Cuerpo humano e ideología*, UNAM, 2 vols., México, 1980.
- , *Los mitos del tlacuache*, Alianza Editorial, México, 1992.
- , *Tamoanchan y Tlalocan*, FCE, México, 1994.
- Melgarejo Vivanco, José Luis, *El Códice Vindobonensis*, Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana, 1980.
- Mojarás-Ruiz, Jesús (coord.), *Mitos cosmogónicos del México indígena*, Colección Biblioteca del INAH, 1ª ed., 1987.

HISTORIA

- Moreno de los Arcos, Roberto, "Los cinco soles cosmogónicos", en *Estudios de cultura náhuatl*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, vol. VII, México, 1967, pp. 183-210.
- Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, Edmundo Aviña Levy (ed.), edición facsimilar, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1966.
- Paso y Troncoso, Francisco del, *Comentarios al Códice Borbónico*, Siglo XXI, México, 1980.
- Pike, E. Royston, *Diccionario de religiones*, FCE, México, 1960.
- Piña Chán, Román, "Arqueología y tradición histórica. Un testimonio de los informantes de Sahagún", tesis de doctorado, UNAM, México, 1970.
- , *Xochicalco: el mítico Tamoanchan*, Colección Científica, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1989.
- Puech, Henri-Charles, *Las religiones antiguas. Historia de las religiones, formación de las religiones universales y de salvación*, Siglo XXI, 3 volúmenes, números 1, 2 y 3, México, 1977.
- , *Las religiones en la India y en extremo oriente. Historia de las religiones, formación de las religiones universales y de salvación*, Siglo XXI, núm. 4, México, 1978.
- , *Las religiones en el mundo mediterráneo y en el oriente próximo. Historia de las religiones, formación de las religiones universales y de salvación*, Siglo XXI, tomo I y II, núms. 5 y 6, México, 1979.
- Robelo, Cecilio, *Diccionario de mitología náhuatl*, Editorial Innovación, 2 vols., 1980.
- Rosado Ortega, Wladimiro, "Tipo físico y psíquico, organización social, religiosa y política, economía, música, literatura y medicina", en *Enciclopedia Yucatanense*, edición Oficial del Gobierno de Yucatán, tomo II, Época Maya, cap. IX, 1945, pp. 53-304.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, S.A., 4 vols., México, 1969.
- Sejourné, Laurette, *El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios*, Siglo XXI, México, 1981.
- Seler, Eduard, *Comentarios al Códice Borgia*, FCE, 3 vols., México, 1963.
- Spranz, Bodo, *Los dioses en los códices mexicanos del grupo borgia*, FCE, México, 1973.
- Torquemada, Juan de, *Monarquía indiana*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 7 vols., México, 1976.
- Wei, Tang, *Leyendas y relatos históricos de China 1*, Libros de la Gran Muralla, publicado por China Reconstruye, Beijing, 1984.